

ALMUERZO DEL SEMINARIO SOBRE "ÉTICA
DEL HOMBRE PÚBLICO" - SEBASTO 8 JUNIO 1974

097/011/010

Excmos. Sres., queridos amigos: Cuando hace ya veinte años estudiaba yo en la Universidad de Londres, recuerdo que cerca del City of London College, había un pequeño teatro donde se representaba durante muchos meses una obra de Shakespeare, el "Enrique IV", a la que asistía yo con especial atención, tal vez porque en ella se hablaba de aquel extraño vino de Jerez, al que dedicaba especial predilección el gran dramaturgo británico.

Había un pequeño personaje que aparecía en este "Enrique IV" y al que se pedía, en ausencia de su señor, de una manera improvisada, que dijera unas palabras. Y éste comenzaba su discurso con una frase que jamás olvidaré: First my fear, then my courtesy, last my speech".

Y algo así podría servirme ahora para iniciar estas palabras que pronuncio en ausencia del Ministro de Información y Turismo, que tenía tan vivo deseo de reunirse con todos Vds. en el día de hoy, de asistir

a algunas de las sesiones, y sobre todo de estar presente en este almuerzo para poder tener un cambio de impresiones, para discutir sobre tantos temas de interés común. Una desgracia, sin embargo, como es la enfermedad de su madre, le ha obligado a salir precipitadamente para Pontevedra, y ésta es la razón de que me haya encargado a mí que le represente en este acto. Por eso "first my fear", primero mi temor, primero mi respeto hacia todas las personas aquí reunidas; y también mi cortesía, la satisfacción que sentimos, como Ministerio de Información y como españoles, de que unos hombres como Vds. hayan tenido la atención de querer venir a Madrid, a deliberar sobre unos temas y a continuar unas conversaciones que han iniciado en Londres hace unos días, y que a su vez son prolongación de otras muchas que han venido celebrando a lo largo del tiempo; que demuestra el interés común por unos planteamientos, por unos resultados y por unas actitudes

en relación con los problemas del hombre público en el mundo de hoy.

Han venido Vds. a meditar en común, a pensar juntos. En definitiva todos los que han venido aquí a reunirse con este grupo de españoles son hombres de acción, hombres que como en los versos de Shelley su alegría del alma "souls joys lies in doing", Hombres que hacen una parada en su trabajo diario, que se detienen unos instantes para pensar sobre unos temas inmanentes, temas trascendentes: sobre el quehacer al que están abocados como consecuencia de su vocación y de su actuación pública; y han venido a pensar, y han venido a meditar, sobre tema tan absolutamente importante, tan relevante, como es la ética del hombre público en el mundo actual.

Nuestro momento , tal vez mejor que cualquier otro de la historia, merece este calificativo que daba Jaspers a los momentos cruciales de la Historia: lo que él denominaba el tiempo-eje. Y ciertamente el momento

presente, con todo lo que significa de transformación en el orden socioeconómico, con lo que significa e implica de revolución en el orden tecnológico, y lo que supone también - como crisis de valores, expresa que estamos en un momento de cambio, en aquello que llamaba MacMillan el "wind of change"; que estamos ante lo que el buen Papa Juan denominaba "los signos de los tiempos", antes unos tiempos nuevos, distintos, para los cuales precisamente los hombres públicos hemos de dar una adecuada respuesta. Porque los problemas con los que nos enfrentamos son fundamentalmente problemas de encontrar el consensus en una - sociedad que debe aceptar, como recordaba - ayer mismo el Ministro Cabanillas en una muy importante conferencia que pronunció sobre el tema de Información y Defensa en el Centro de Estudios Superiores de la Defensa Nacional, la simultaneidad de las relaciones de autoridad con las relaciones de conflicto.

Hasta ahora ha habido momentos en los

cuales se han podido entender que era suficiente que las relaciones humanas estuvieran basadas en unos criterios, en unos principios de autoridad. Sabemos hoy sin embargo que hay que simultanear esta situación y esta relación de autoridad con una relación de conflictos, y precisamente la función de los hombres públicos ha de ser la de enseñar cómo puede llevarse a cabo dentro de esa relación de conflicto un conflicto un espíritu de tolerancia, una tolerancia desde unas posiciones éticas, y ese es en cierta forma el tema central que han debido tratar en su reunión de aquí y que han tratado ya en reuniones anteriores. El de esta posición del hombre público desde un planteamiento ético y su visión del mundo de la política. Tarea especialmente importante, delicada, difícil, porque en la actualidad no existe ciertamente una moral universalmente aceptada. Tal vez no la haya habido nunca, pero hoy se produce un fenómeno distinto que es el del pluralismo

de las concepciones morales, referidas tanto a los fines como a los medios de la acción - política.

Y no sólo nos encontramos ante un pluralismo de concepciones morales, sino, lo que aún sería más peligroso, ante un vaciamiento de la moral, empleando la terminología de Aranguren en su conocida obra "De ética y política".

Hay una ausencia de perspectivas morales en el tratamiento de las acciones públicas, y por eso es importante meditar sobre cuáles son las funciones que pueda ejercer el político que actúa desde unas perspectivas éticas.

Porque el planteamiento ético, el planteamiento moral es evidentemente previo al planteamiento político. Se trata de una moral individual que se va a proyectar sobre la moral social. No se trata de una moral para la política. La política podíamos decir que en sí - misma es o debe ser un proyecto ético. Lo ético es previo a lo político y es algo que no se improvisa, que es anterior, que es un concepto previo, un preconcepto, y ha de ser también

no sólo previo sino concurrente con la acción política. La función que nosotros, partiendo de esta perspectiva ética, podemos cumplir, - entiendo que puede ser fundamentalmente el - intentar crear unas condiciones de paz, condiciones económicas, sociales, políticas para que cada uno pueda optar con conciencia y participar de una forma creadora en los proyectos de vida colectiva. Es necesario que encontremos nuestra vía para la consecución de este propósito, lo que tan bellamente describía en un artículo de primera página de ABC esta mañana Alfonso Ossorio "la vía a la democracia". Es necesario que procuremos la mejora de las instituciones que protejan la libertad de "elección humana, no solo para los individuos y para los grupos de hoy, sino también para los individuos y los grupos de mañana; que intentemos incorporar como dice ese bello lema de la Unesco para el presente año: el futuro para presente.

Esa es la misión precisamente de hombres

como vosotros, que constituís aquello que de nominaba Maritain "las minorías proféticas de choque". Unos hombres encargados de despertar muchas veces al pueblo de su somnolencia, de avivar la conciencia colectiva, y de intuir los caminos del mañana. Y fieles a lo anterior, pero remodelando y buscando unas fórmulas y unas respuestas a lo que ha de venir, entre la memoria y la esperanza, memoria y esperanza que con su temblor de ansiedad son los puntos de apoyo de la acción creadora del hombre.

Recordar y esperar es en suma crear y crear está muy próximo a creer. Nosotros que creemos, que tenemos fe, con la ayuda de Dios conseguiremos impartir, proyectar este planteamiento ético a las acciones públicas y lo haremos - con nuestro esfuerzo y con nuestro entusiasmo fieles a aquellas viriles palabras del hidalgo cervantino de que "bien podrán los encantadores quitarnos la ventura pero el ánimo y el esfuerzo es imposible".